✠

VERDADERA RELACION DE LA CORONACION DEL SERENISS.mo IVAN CASIMIRO, PRINCIPE DE POLONIA, POR MVERTE DEL PODEROSISSIMO REY VLADISLAO QVARTO.

Sacada fielmente de la carta que ha venido al Excelentissimo señor Embaxador de aquel Reyno. Aqui se declara las fiestas que se hizieron, ceremonias con que le coronaron, Principes que le assistieron, y Reynos que obedecen aquella sacra Corona. Reducido a verso por orden de su Excelencia por Francisco Alfantèga y Cortes.

Con licencia en Madrid, por Iulian de Paredes. Año de 1649.

LA celebre Polonia, à quiẽ aclama
vnico objeto la bolatil fama,
preclara siempre, de la Fè defensa,
de la embidia terror, del Turco ofensa,
coluna de la Iglesia Sacrosanta,
que hasta los mismos cielos la leuanta.
Cuyos inuictos soberanos Reyes,
dedican à la Ley de Dios sus leyes.
Cuyo titulo es ser poderosissimos,
y de tan gran veneracion dignissimos,
que de sus hechos no alcãçò las sumas,
la embidia en lẽguas, ni la fama en plu-
Polonia en fin, aquella (mas.
que Otomanos designios atropella,
cuyos hijos valientes, y alentados,
se enseñan en la cuna à ser soldados.
Muerto su gran Monarca,
que con fama inmortal vẽciò la parca,
muerto Vladislao IV. en quien infiero,
ser IV. en nõbre, en hechos el primero,
su perdida llorò; mas como via
que en su Principe Fenix renacia,
de los pesames hizo parabienes,
llorò sus males, y estimò sus bienes:
Viendo q̃ Vladislao, Marte Christiano,
solo à la muerte se concede humano.
En el heroico, pues, Iuan Casimiro,
es cada intento cõtra el Turco vn tiro.
A cuyo digno aplauso combocados,
Electores, con Principes, y Estados,
de su coronacion tratan el modo,
y sucediò con tanta dicha todo,
que en las partes del Principe se via
quan de justicia la eleccion se hazia.
Congregòse en su Corte, q̃ es Varsauia,
grandeza singular, y atencion sabia,

del

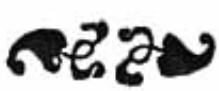
De todos los nombrados,
por Prouincias, y Reynos Diputados,
que son lector (para que no lo ignores)
lo que en Cortes acà Procuradores.
Como en su Magno Principe ...raron,
tantas partes, que à todos admiraron,
viendole en vn cauallo tan ayroso,
que èl mas altiuo bruto, el mas fogoso,
al rendirle obediencias en efecto,
sin que aya rienda, basta su precepto,
mirandole en las armas que por diestro,
Maestro puede ser de su Maestro.
Viendo lo generoso, y lo prudente,
que vniò su Magestad a lo valiente,
viendole en todas letras tan atento,
q̃ es mas sutil q̃ el mismo pensamiento.
Verle Reynar de suerte desearon,
que en su afecto antes ya le coronaron.
Es benigno, es seuero,
es apazible, graue, humilde, entero,
y vna entre muchas singularidades,
es q̃ reyna en las mismas volũtades. (ño
q̃ vn Rey biẽ puede por glorioso empe-
verse de haziendas, y de vidas dueño:
mas la gloria mayor q̃ en Reyes hallo,
es el reynar à gusto del vassallo.
Iuntas las Cortes, de prudencia espejo,
de todos los Consejos fue vn Consejo.
Los Principes, y Grãdes, ya assentados,
por su sangre y sus puestos colocados,
aduirtiendo primero,
Que es de Polonia ley, costũbre, y fuero
con soberano, y nunca oìdo acierto,
hazer las honras de su Cesar muerto
con valor excessibo,
primero q̃ el Laurel goze el Rey viuo.
Hechas ya pues, cõ luto, y põpas Reales
del IV. Vladislao las funerales,
donde todas las sacras Religiones,
sufragios, sacrificios, y oraciones,
en la Iglesia mayor à Dios le hizieron
y despues, como he dicho, que se vieró
los Grandes todos, la atencion auisa
a su docto Arçobispo, que la Missa
de Pontifical dixo,
hallè para mostrar que lauro fixo
no le tiene el poder que mas blasona,
vn tumulo obstentò Cetro, y Corona,
Assistiò à todo en publico su Alteza,
ya desde oy Magestad, con entereza,
que si bien muestras diò del sentimiẽto,
quanto à su pena, à su valor atento,
avn mismo tiẽpo muestra su aduertẽcia
reprimido el dolor en la prudencia.
Al muerto Rey los animos lloraban;
mas viendo el viuo Rey se consolauan,
que llamarse feliz el muerto puede,
que dexa quien glorioso le sucede.
Todo, en fin, fue hazer hõras aquel dia,
à quien tantas Polonia le deuia. (tes,
Llegò el siguiente, con q̃ el triste de an-
con festejos, que no hallan semejantes,
sino de las memorias se ha borrado,
por lo menos la pena se ha oluidado.
El Principe tan graue, recto, y justo,
en publico se viò en su Trono Augusto:
donde juntas las glorias se han cifrado,
que de todos sus Reyes ha heredado,
en cuyo gran valor ha competido,
con todo lo heredado, lo adquirido.
Ceñido el Rey el inuencible azero,
jurò guardar primero,
leyes, constituciones,
priuilegios, mercedes, y essempciones,
que sus antecessores obseruaron,
y al punto que jurò le coronaron.
Estaua ricamente adereçado,
vn sitial, con finissimo brocado,
y en dos fuentes el Cetro, y la Corona,
diuisas dignas bien de su persona,

que

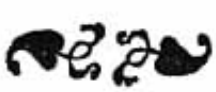
que al coronarle con el Real decoro,
que la fee deste Rey crisol del oro.
Sentado ya en la sacra y Regia silla,
que junto a la del Turco altibo humilla,
todo Grande, contento, alegre, vfano,
la obediencia jurò, y besò su mano.
En el acto mas graue que viò el mũdo,
con gran fidelidad, y amor profundo,
dexò el Principe Carlos Ferdinando,
hermano del difunto Rey, jurando
el primer exemplar, y en tiernos laços,
el viuo Rey le recibiò en sus braços.
Siguiò à esta sumptuosa ceremonia
gran Chanciller del Reyno de Polonia,
el Duque Iorge BssolinsKi generoso,
del sacro Imperio Principe famoso,
hincando la rodilla
al Rey, que en cada acciõ le marauilla,
besò la mano, diò à la fama asombros,
y la priuança el Rey puso en sus ombros.
Portase tal, que es el primer Priuado,
que no fue en valimiento mormurado.
Siguiòse con igual grandeza y porte
el Mariscal de aquella Regia Corte,
Adamo CasanosKi, Ilustre Conde,
q̃ à su sangre, en sus hechos correspõde,
que fue del Quarto Vladislao Valido,
y en el Reyno lo es oy, como lo ha sido.
De Gnesna se siguiò el Pastor sagrado,
gran Arçobispo, y exemplar Prelado.
Y luego al Ilustrissimo Arçobispo
de Posnania siguiò el señor Obispo.
Siguen à la Eclesiastica milicia
Obispos de Cracobia, y Samogicia,
honrando aquel Cesareo y gran teatro
aquestos Padres de la Iglesia quatro,
y el Vicechanciller del Reyno al punto
el orden sigue de tan alto asumpto.
Gusto excessiuo, amor trasordinario
descubriò Monseñor, Gran Secretario,
y este titulo fue con prouidencia,
Gran Secretario, al fin por excelencia.
Siguiòse el admirable y gran Senado,
las Prouincias despues, segun su estado,
y cada Diputado al Rey hazia
vna oracion, y en ella descubria
retorico, galante, y eloquente,
de su Prouincia y tierra el zelo ardiẽte,
con que à su Magestad le dedicaua
la gran fidelidad con que juraua.
Orando todos por tan altos modos,
que en cada vno se excedieron todos:
muchos Principes huuo, y Caualleros,
ya propios, y a estrangeros,
que aqui mi cortedad no les alista,
mas prespicaz ingenio à la conquista
de tan alto impossible se apercibe,
y esta coronacion inmortal viua.
Prescriuir de Polonia lo admirable,
es indecible, y es incomparable,
los gastos que se hizieron,
plata sembraron, oro despendieron,
cõ que excediendo alli, como era justo,
el gasto fue demonstracion del gusto.
Pues què si los vanquetes considero?
perdonen Baltasar, y el Rey Asuero,
y aun Cleopatria perdone,
aunq̃ cõ Marco Antonio mas blasone.
Huuo fiestas tan grandes, como varias,
arcos triunfales, justas, luminarias,
inscripciones Latinas,
celebrando las partes peregrinas
de su Rey los ingenios que se hallaron,
q̃ hasta en las plumas la lealtad mostra-
en lenguages diuersos. (ron
Huuo motetes, tonos, letras, versos,
y estatuas leuantadas,
en nombre de su Rey casi animadas,
pues viuas parecieron
por el arte y primor con q̃ se hizieron.

Los

Los clarines y caxas repitiendo,
entre el festiuo el militar estruendo:
si musicas distintas recreauan,
estas los coraçones animauan.
Durò por muchos dias
aquesta competencia de alegrias.
Lo que de ponderar en todo hallo,
las mascaras y fiestas de acauallo,
que en esto los Polacos preferidos,
en los cauallos van como nacidos,
sin saber si por dicha son à vn punto
hombre, silla, y cauallo, todo junto.
A todo con notable bizarria
su Magestad lo honraua, y lo assistia.
No solamente aduierto
de Electores tan grandes el acierto;
pero el ver que entre tantos que botarõ
vnanimes en todo conformaron.
Referir los Estados del Rey quiero,
es, pues, poderosissimo, primero,
sacro Rey de Polonia, y de Suecia,
luego entre muchos Titulos q̃ aprecia,
Gran Duque de Lituania, y de Russia,
de la insigne Prussia:
es Duque de Masobia,
Samogitia, Libonia, y Cernicobia.
Y destos titulos todos
de Succo, y Vandalos, y Godos,
sigue tambien ser Rey hereditario.
Ojala en quanto el Turco su contrario
nos tiraniza oy, tambien lo sea,
y las banderas de sus armas vea
en las riberas del Iordan sagradas,
pisando medias Lunas leuantadas.
Ojala de los Turcos arrogantes
vea à sus pies turbados los turbantes.
Toda la Iglesia muestra regocijo,
pues de ver en Polonia siempre fixo
sobre sus sienes el Laurel sagrado,
quedara todo Infiel amedrentado.
Llegò à Madrid aquesta alegre nueua,
y el Monarca Español, q̃ en todo prue-
lo que al Polaco valeroso estima, (ua,
à dar de su amistad muestras se anima,
ha auido luminarias de manera,
que aunq̃ es bosquejo de lo q̃ se espera,
la noche que se supo, parecia
que por Madrid se continuaua el dia.
Y tu su Embaxador Excelentissimo,
don Francisco Biboni nobilissimo,
que tu aduertencia, cõ tu sangre mides.
Y en la Corte Catolica resides
por tu Rey, siendo Atlante,
à lo que es mas preciso, è importante
à su Regia Corona,
aquestas lineas rusticas perdona,
y en victima à tus plantas las recibe,
hasta que auiso por extenso auiue,
dando de lo que ha auido desengaños,
à ingenios para orar propios, y estraños,
que de tu Rey describan las grandezas,
que de tu amor celebren las fineças.
Viua, pues, Casimiro eternidades,
tanto que se desmientan las hedades.
Sean las armas Turcas su trofeo,
iguale en las vitorias su deseo,
por blason de los Principes Christianos
triunfe la Iglesia, y muerã los Paganos.



F I N.



El Amparado de Dios
has de ser, si por tus Reinos
miras Carlos, y tendras
El desengaño à su tiempo.
Nombre, y vida has de buscar,
y no otra cosa en tus Hechos;
El Nombre para la tierra,
y La Vida para el Cielo.
Porque poco te valdrà
tener Carlos, en tu Reino
La Gloria del Mejor Siglo,
si pierdes la del Eterno.
No ay Reino como el de Dios,
mas si desea tu afecto
Reinar despues de Morir,
Reina en este con acierto;
Como cuerdo advertiràs,
que toda *La Vida es sueño;*
que *Hasta el fin nadie es dichoso,*
do se vè lo *Dicho, y Hecho.*

Obrar bien, que Dios es Dios;
y Valiente Justiciero,
pues hasta el fin nadie sabe
Lo que son Juicios del Cielo.
En los mayores conflictos
El mas Divino remedio
sabe dàr Dios, y tambien
Escarmientos para el cuerdo.
Con esto que mires bien;
seràs D. Carlos, te advierto;
El Hombre de mayor fama,
que celebraràn los tiempos.
El Monarcha mas prudente,
De las Estrellas el Dueño,
el Principe Prodigioso,
y en fin, *El Rey mas Perfecto.*
Como Padre, y como Rey
perdona este buen Afecto,
que *Amigo, Amante,* y Le
ha ossado darte consejos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.

✠

NOTICIA INDIVIDUAL,

QUE PRESCRIBE
LOS LUCIDOS APARATOS CON QUE
LA CORONADA VILLA DE MADRID,
en el dia 11. de Septiembre del año
de 1759.
CELEBRÒ EL ACTO DE PROCLAMACION
DE NUESTRO CATHOLICO MONARCHA

DON CARLOS III.

QUE DIOS GUARDE.

COMPUESTA EN PROSSA, Y VARIAS ESPECIES DE VERSO,
P O R
DON JUAN MIRANDA, VECINO DE ESTA
Corte.

Con licencia: En Madrid, en la Imprenta del Diario, y por su Original en Sevilla, à costa de *Joseph Padrino y Solis,* en calle Genova.

Hoy no se hallara embargada la razon, y no fuera deshonor del afecto la eloquencia, animados mis rasgos del objeto, y bebiendo de la Fuente de los Tulios, Demostenes, y Quintilianos, pudiera formar un dissesio, que con equivalencias de retrato diesse alguna, aunq̃ remota, idèa; de la grandeza, aparato, magnificencia, y soberania, con que la Coronada Villa de Madrid eterniz el dia 11. de Septiembre, haciendo las hojas de su Madrosio papel de bronce, para que no puedan borrar los siglos letra, que caracterizò la nobleza, imprimiò la lealtad, y gravò el amor;

Pero por disculpa quede, Mas de lo que puede dice,
Que quando amor contradice, El que dice lo que puede.

Es la luz, la que, con imprescindible necessidad, precede al vèr; y la misma es impedimento, quando la tropessia de los rayos despiden efluvios con tanta abundancia, que son excessos de la potencia. Por esso nadie puede copiar al Sol; y la Aguila, que mas se remonta, si pretende escalar su llama, desciende pagando sus excessos en ceniza, haviendo quedado Icaro en proverbio de atrevidos, por ascender al Sol sus inconsiderados vuelos:

Y aun por esso, oy el deseo Pues lo ciega un Sol en *Ossa*.
Suple faltas de la prossa, Si dos le ofuscan en *Leo*.

Parece tiempo de romper el velo à la alegria, y descubrir esse promontorio de luz, que ilustrando del Levante al Poniente, sin reservar el dilatado campo de la espuma, nos participa ya tales influxos, que solo el de su nombre nos resucita de la noche del dolor, à los vistosos Eliseos de la luz. Siendo:- Pero quien sino CARLOS:-

Suspenso rasgo vuelo presumido; Y dexando el Levante enriquecido
Quien sino CARLOS, dixo (ser pudiera) Con uno de los rayos de la hoguera,
(Debiera proseguir) aquel lucido Viene al Poniẽte, q̃ desde este instante:
Sol, que corriendo à *Leo*, và à su esphera; Mas que Poniente se creerà Levante.

Pero ciega la razon, le fue preciso confessar, q̃ e solo su nombre llenaba de modo el buque de sus ansias, que con decir CARLOS, sin dar e tiempo la alegria para pronunciar TERCERO, no cabiendo dentro del corazon el gozo, embargò los espacios de la voz, siendo su ceguedad la misma luz, y que por tal, la carga de enamorada, le dispensaba de los obscuros ropages de ciega.

Alentò su vigor, y rompiendo por impossibles, examinò otra luz, que sobre no dexar su Zenith, era ya preciosa expectacion de dos Mundos, creyò formar union Real con la primera, y ser dos Soles, que dando rayos à ocho luminosas Estrellas, partos legitimos del mismo dia, venian à captivar los corazones, que movidos de tan superiores Hermosuras, acreditarian los cobardes, en lo renitentes, y hallò:

Dos Soles en union Real, El mando, quieren los Cielos,
Con ocho Estrellas, que fixas, Que en dos partes se dividan;
Sin los resablos de noche, Pero rodeando de *Leo*
Afrentan la luz del dia: La luz que vive indivisa,
Y quando todos merecen No aparta las voluntades
De la quarta Monarchia La sombra de la partida.

Por esso mismo retrocedìò el impulso y contento, solo con vèr, que MARIA AMELIA de Saxonia, nuestra amada REYNA, era el extremo de tan soberana union, retardò el transferirla al papel, por parecerle mejor sitio el del corazon de donde no la queria arrancar la voluntad hasta que le fuè preciso, para colocar en èl su memoria, que junta con las prendas naturales, que la ilustran, darà invidia al Jaspe apostando duraciones con la immortalidad, que en ocho Reales Pimpollos eternizarà la fama con el conjunto de sus plumas, y lenguas.

En CARLOS tenemos Padres; Lo mismo es ocho que ochenta
Y si, segun buena quenta En MARIA REYNA, y MADRE.

El tercer tropel de luz, que baxo las estancias de *Ossa*, fuè suspension de la idèa, fuè la Noble Coronada Villa de Madrid, que sobrepujando el alto concepto, que el mas lynce discurso puede extraher de la imaginacion, vistiò de modo sus Calles, adornò sus Plazas, levantò Obeliscos, construyò Theatros, erigiò Pyramides, y por decirlo de una vez, agotò Grandezas. Que solo para Proclamacion de un REY tan REY como nuestro Catholico Señor D. CARLOS TERCERO, pudiera caber en la classe de lo possible, sin rozarse con lo superfluo.

Luciò Madrid de manera Que solo al Sol que venia
En tan venturoso dia, Podia servir de Esphera.

Es su Plaza Mayor una de las superiores de la Europa, pues sobre estàr coronada 615. balcones, y ocupar su circuito 1540. pies tiene de longitud 436. y de latitud 334. siendo sus paredes tan simulados Jardines en el maridage que mostrò aquel dia de texidas Flores, que simulando los de Diana en Sicilia, y los de Venus en el Ida, me vì precisado à decir:

La mayor en hermosura, Por el arte, por primor,
La mayor en quantidad Por el adorno exterior,
Mayor por la Magestad, Y por todo lo que cabe,
Mayor por la arquitectura, No se diga, ya se sabe
La mayor por la figura, Que es nuestra Plaza Mayor.

Eran deleite de los ojos no menos que del discurso, diversas sazonadas Poesias que pendientes de decoradas Targetas servian del no menor pàbulo à la admiracion de los Eruditos; pues

Es justo, que en este dia, Pabulo de racionales
Desde el uno al otro Polo, Pues con ansias naturales,
Vean al mejor Apolo, Los mas sabios, y discretos
Rendida la Poesia: Veneration lo *Tercetos*
Siendo desde oy su harmonìa Mas que por versos, por *Reales*.

Pendian, baxo de matizados Doseles los Retratos de Nros Catholicos Monarchas, los que suspendian al Arte por lo delicado del pincel, y ansiaban el animo por el deseo del original, y no pude menos de decir:

CARLOS, con rostro marcial, Esse bèlico aparato,
Parece se hace temer, Forman tan sublime ornato,
MARIA con parecer Que esse Celeste Farol
Ya parece Angelical: Dexàra pompas de Sol
Esse rostro celestia Por baxar à ser Retrato.

La Plaza de las Reales Descalzas lucia tanto en los dos Religiosos Instituto, que compor en sus principales fachadas, que excediendose de afectuosos, parece que el uno hacia gala del San-Benito; y el otro, siendo Descalzo, se calzaba las admiraciones de todos, de modo:

Que San Martin partia Sobre ser Religiosas,
Noble su capa, Y ser Descalzas,
Y de su San-Benito Vestian las paredes,
Formaba gala; Y las calzaban;
Siendo evidentes Pero con esto
Que con nada mostraban A su REY descubrian
El ser mas *fieles*. desnudo afecto.

Si por menor huviera de formar el espacioso Plan de los sugetos, y partes en donde compitieron el caudal, y el primor, fuera no acabar, dexando intacto el principal objeto, que me està llamando à la Plaza de la Villa, donde lo primero que me brindò à los ojos, fue una montaña de monstruosa magnitud, que sobre estàr preñada de polvora, y Carbon, y haver de abortar un Vesuvio, estaba gritando el concepto del Artifice, no menos sublime, que vistoso, y concatandome con ella, prorrumpì:

De la Villa la Nobleza Las piedras casi por juego,
Oy se vè con tanto brillo, Las hizo Vesuvios: luego
Que hecho luces el Castillo Dixe: este gigante ardid,
Descubre su *Fortaleza*: No necessita à Madrid,
Mas como naturaleza, Para ser centro de fuego.

Empeñado en repassar lo demàs de la Plaza, que acreditaba la propriedad de su nombre, me vì precisado à suspenderlo, por la impetuosa ola, que empezò à commover el immenso mar de gentes, allì congregado; y no pudiendo percibir otra cosa, que *yà viene*, *yà viene*, desde luego congeturè que no podia ser otro, que el Excelentissimo Señor Conde de Altamira, y fue assi; pues sobre un Bucefalo de nieve, que pretendiz hacer vuelo, lo que es carrera; venia, llevando tras sì las admiraciones de los que no eran dos veces ciegos. Siendo el Real Estandarte en su mano tan natural adorno, que parece le venia como nacido, y retrocediendo ligios, viendole renacer Phenix de la mejor Urraca, y repassando ser espejo de superior Rasura, dixe:

El que mire esta estructura, Su pompa, y magestad saca,
Parto de noble desvelo, Y del tiempo por triaca,
Pensara que viene à pelo, Que las grandezas deshace,
Pero viene de *Rasura*: Oy parece que renace
A su integridad figura Vivo Phenix de una *Urraca*.

Queria proseguir, quando un ruidoso estrepito de Clarines, y Timbales vì, que embargando el aire sus estancias, y penetrando su harmonìa los mas retirados extremos de la Corte, violentaba dulcemente los animos a desamparar sus ocupaciones, y deleytar la vista en mas admiraciones que passos, y dixe:

Si el imàn atrahe al hierro, Al oro de los afectos
Oy con qualidad distinta, El dulce accento traìa.

La Compañia Real de Alabarderos rompia por el immenso Pueblo, sin que la precisa fuerza la desviasse de la mas atenta politica. El mas ofendido fulminaba venganzas en la continuacion de repetidos *Vivas*, de modo, que parecia se havian jurado competencias, de una parte los afectos, y de la otra las atenciones:

La Alabarda mas activa, Mas que instrumento que mata,
Quando su furia desata, Es ayuda de que *Viva*.

Treinta Alguaciles, que parecian Ministros, montados sobre bien pertrechados brutos, seguian el eco de los Timbales, dando à entender, que iban tan robadas

das sus voluntades del dulze nombre de sus Soberanos, que passando de la Jurisdiccion natural, los tenia tan pressos, que no podian romper los Grillos; y dulzemente ligados de las Cadenas del amor, por mas que apelaban al Consejo, siempre salia Decretado, que no era conforme a Justicia desencarcelar una Passion, que tenia por perfeccion la Rebeldìa:

Tal Tropa, si se repara, Vèr la gala, y el tesòn,
Amaba tan sin medidas, El denuedo, y la passion
Que â las ansias mas crecidas Con que mostrando sus brillos,
Sobrepujaba la Vara: Hacian gala los Grillos,
Mas era cosa bien rara Y gala de la Prission.

Si pudiera desviarme del assumpto, y ofrecerme victima en las aras del desprecio, tomàra este partido por no exponer mi correda à vista de la mayor magnitud. Si pudiera explicar la ingenuidad, sobre el papel, lo que siente en el corazon; y si immediatamente, como produce afectos, articulasse palabras, sin duda pudiera formar algun minutissimo concepto, que descubriesse, aunque de lexos, los fondos con que la Grandeza Española se presenta à la palestra, para dàr à entender ser la unica. Yo por mì:

Creì, que España tenia Grandes por naturaleza,
Grandeza; pero al mirarla; Grandes por lustres, y galas;
Creì no tenia el mundo Grandes por sangre, y valor,
Tal, tan superior, y tanta: Y por fin, Grandes de España.

Tarde pudiera la antiguedad, aunque presentasse sus encarecidos Juegos Olympicos, unir en un circo tal complexo de Magnificencia, tal lustre de liberalidad, tal lazo de superiores Piedras, tal lienzo de vistosos colores, tal Primavera de florecidos matizes, tal India de dorados rayos, tal Mogòl de amontonadas Perlas, tal Betis de montadas Aguilas:

Partos del Betis, en fin, Mas que caballos que corren,
En cuyas preciosas yerbas, Nacen Aguilas, que vuelan.

Era lo mas precioso, que sobre tan delicados jaeces, que como el Sol entre las Estrellas, sobresalian en los demàs; los rostros fueron la mejor copia, en que impresso el jùbilo, y la alegria, parece no respiraban otra cosa que cordiales afectos, con que, victimas del cariño, ardian pyras del fuego, que interiormente los abrasaba, para exhalarlo en obsequio de su Soberano:

Pues leales por herencia, Vestian las atenciones
Por obligacion rendidos, En trages de sacrificio.

Siendo impossible dexar de quedar en el atrio del decir, lo reservè para mas gigante pluma, porque ya llamaban mi atencion los seis Mazeros, que precedian à la Coronada Noble Villa, siendo la Portada bastante blanco para admirar lo sumptuoso del Templo: y siendo evidente, la

Que en sus gramayas, y trazas Sin dexar de ser discretos,
Conciliaban los respetos, Por no dexar de ser Mazas.

Los quatro REYES de Armas, que por su gravedad, y compostura pudieran serlo sin ellas, quando no tuvieran otro que el nombre, era bastante para conciliar el respeto de los leales Españoles; y llevado del comun proloquio con el REY, y la Inquisicion &c. nada me atrevia à decir:

Porque basta ser REYES, Que en siendo REYES,
Y REYES de Armas, Aquel es mas brioso
Para que nadie diga, Que mas le teme.
Ni una palabra;

Uniforme

Uniforme en todo, y en todo acreditando la conformidad de union, que tan lucido cuerpo tiene, con su respetosa Cabeza, la Noble Coronada Villa venia declarando la lealtad con que inviolablemente ha seguido las huellas de sus Soberanos, y acordando que aun quando en la infancia de su sèr, la quisieron enagenar de la Corona, se resistiò amorosamente por seis años à ser de otro, que de su proprio REY:

Porque parece que es Ley,
Que en sus hijos reverbera,
Que por mas que el REY no quiera,
Ha de ser siempre del REY.

Era no menos prueba de su immutable sèr la experiencia, que no menos oy, que desde su fundacion, atestiga los quilates de su amor, acrysolados en la superior fragua de su executivo poder. No siendo la menor parte de sus Laureles representar en los trages la conformidad con que los Individuos respiran al mayor obsequio de la Magestad; lo que convirtiendo en admiracion la vista, fuè preciso decir:

Madrid, aunque en el primor,
En que luce, gyra, y brilla,
Es la Octava Marabilla;
Aun contiene otra mayor:
Este es aquel pundonor,
Que de inconstantes desaire,
Mantuvo con tal donaire,
Desde su quicio visoño,
Que las hojas del Madroño
No las movió à ningun aire.

Es la existencia el ultimo complemento, segun la mejor Philosophia, y segun la verdad, lo era de tan realzado compuesto el Excmo. Señor Conde de Altamira, pues como el epylogo recopila al fin de la oracion lo que delineò en sus partes, assi su Excelencia en su vistoso caballo, en sus superiores gyros, y en el inimitable desembarazo, que no puedo explicar, contento, solo con decir;

Altamira era solo
De aquel compuesto,
Quien epylogò visos
De complemento:
Era el caballo,
Un rayo de la Esphera
Lleno de rayos.

Era el Real Estandarte la superior gala de que podia desvanecerse otro que tuviera menos acreditada su notoria capacidad, de que son tantos los testigos, quantos los que pueden serlo. Por fin, era el blanco de todos, no menos el Real Estandarte, que el que lo tremolaba:

Porque siendo Real puesto
Sobre tal campo
Lo ojos mas rebeldes
Tiran al blanco:
En èl encuentran
Luces, que por mirarlas
gustosos ciegan.

Este orden acompañado de immenso Pueblo, que con repetidos *Vivas*, no dexa entender otra cosa, que CARLOS, y MARIA. Se introduxo tan superior conclave por la calle Mayor, con razon mayor, no menos por las colgaduras, tapiçerias, y cenàs adornos, que por verse poblada de las bellezas de la mayor Hierarchia, que parecian mas singulares en seguir el comun, repitiendo los nombres de nuestros Soberanos, siendo los ripios en aque organo de afectos.

Era la calle Mayor
El mas deleitoso valle;
A todo lo superior
Se lo llevaba de calle.
Y en la gala, y el primor,

Siguiendo con la mayor gravedad, y compostura del mismo modo por las demàs calles; al llegar à la Puerta del Sol, no pude menos de decir:

De destellos al crysol,
Que es dificil explicarlos;
Dos veces, por ser de CARLOS,
Era la *Puerta del Sol*.

La

La espaciosa calle de Alcalà, siendo por sì sola à todas luces grande, estaba igualmente tachonada de milagros del Arte, y la naturaleza, mas con todo:

De gozo de que tenia
Comitiva tan gloriosa,
Sobre ser tan espaciosa,
Dentro de si no cogia.

Era el Centro de tantos Astros el Real Palacio del Retiro, y se dirigian à èl como la piedra desprendida à buscar la tierra; mas no faltò quien dixo:

La Proclamacion admiro,
Que quando por varios modos,
Es porque la sepan todos,
Vayan à hacerla al *Retiro*.

Introducidos en èl en una de sus magnificas Plazas, se descubria un sumptuoso Theatro vestido de alfombras, y cercado de innumerables gentes, que esperaban vèr los reflexos del Sol, que sin hacer mendigar sus luces, rompiendo nubes de crystal, se llevò tràs sì los cariños mas lynces, confundiendo las expressiones del agradecimiento, con los *Vivas* del amor mas expressivo, è ilustrada su esphera por su misma luz, en diverso lugar, me diò motivo para decir:

En un balcon dos Soles
Es cosa nueva,
Y mas el que sus luces
Sean una mesma:
Mas ya se sabe,
Que la luz de los hijos
La dà la Madre.

Precedido algun corto intervalo de tiempo, ocuparon sus respectivos lugares los quatro Reyes de Armas, en los extremos del Theatro, que era un quadrangulo perfecto; el Excelentissimo Señor Conde de Altamira el medio, con el Real Estandarte, que se tremolaba al viento; y despues de haver aquellos intimado silencio, convocando las atenciones, prosiguieron: *Oid*: *Oid*: *Escuchad*; y luego el Alferez Mayor, como tal: *Castilla por Carlos Tercero.*

No bien pronunciò el ultimo acento, quando confundiendo los gritos, parece, que quanto mas gritaban, daban mayores pruebas del gusto, con que recibian tan deseada noticia: *Viva*: *Viva*: *Viva*, era la pregunta, y la respuesta, haciendo muchos grangerìa de decir, *Viva*, con la boca, y CARLOS con el corazon, para poder tener mayor numero de *Victores*, que alegar en el tribunal del gusto, quisieran ser incessantes en este contento; pero haviendose desprendido una lluvia de Moneda, acudieron à buscar los Retratos, para victoriarlos cara à cara; y entrando todos de tropel, no faltò quien dixo:

Con relampagos de oro
Llovia Moneda,
Y unos pesos tan duros
Como una piedra:
Toda la Tropa
Trabaja, por ponerse
Como una sopa.

Retirose el Sol, y las Estrellas, retrocedieron su curso à los tres puestos acostumbrados, donde repetida la misma forma, finalizaron con el dia, y con la funcion, bien que las luminarias dieron motivo à decir:

No fue la noche, noche,
Su turba, turba,
Sus Estrellas, Estrellas,
Su Luna, Luna:
Porque vencidas,
Eran las luminarias
De noche, dia.

Los Fuegos de los gigantes castillos, fueron la Corona de tan venturoso dia, y ocuparon de modo las atenciones, que se pudo decir:

Los Castillos al aire
Llenan de miedo,
Pues teme que su esphera
Sea la del fuego:
Mas es constante,
El que tuvo motivos
De recelarse.

Que

Quedandome en el desconsuelo de haver disminuido la cortedad de mi Ingenio lo que en sì mismo està gritando la mayor perfeccion; y siendo mi rendida pluma el mas humilde sacrificio A. L. P. de las tres Magestades, puse fin con el siguiente

SONETO.

Ya CARLOS de Castilla proclamado,
Por su REY, y Monarcha esclarecido,
La misma voz, mudando de sonido,
Es de MARIA AMELIA fiel traslado:
El Principe de Asturias esperado,
El Imperio Español enriquecido,
La Aguila mas Real vuelta à su Nido,
El mando de dos Mundos heredado:
Deshaga, pues, sus senos la tristeza,
Respirad consolados, Españoles,
Que desde oy vuestra esphera à ser empieza
Centro, donde abrasados gyrasoles,
Por Presidio tendreis, y Fortaleza
Un Cielo Coronado de tres Soles.

FIN.

LA CORTE EMBUELTA EN SUSPIROS, Y BAÑADA EN DESCONSUELOS.

OCTAVAS FUNEBRES,

A LA SENSIBLE INESPERADA MUERTE de la Magnanima, y Catholicissima Reyna de España Doña Maria Amalia de Saxonia, que de Dios goze.

POR DON FRANCISCO DE TORRES.

28

VI.

NO de la melancolica Sordina
El destemplado fùnebre suspiro,
Circulando la esphera crystalina
Con lamentable pavoroso gyro,
Respire en los quebrantos que examina,
El acerbo dolor, que triste inspiro,
Pues para tan lloroso sentimiento
Es la phrase mayor el desaliento.

II.

Llora (ò desconsolada Monachìa!)
En la mayor de tus exhalaciones,
El infelìz, el suspirado dia,
Que lograrà perpetuas duraciones;
Pues en congoxa vuelta la alegria,
Hiriendo los mas finos corazones,
Pierdes en desventura tan extrema
El mas bello Rubì de tu Diadema.